XTREME NAJARRA

La Revista del Club de Montaña Najarra 2105

Nº 1 Abril 2009

Alpinismo en el Almanzor

Suena el despertador: las 5:30, madrugón para los que no estamos acostumbrados a las grandes cumbres. El día está claro, apenas unas nubes altas, vamos hasta la plataforma y llegamos cuando ya a amanecido, la temperatura agradable, los ánimos buenos. Comenzamos la marcha sobre las 7:15. Hay poca nieve pero en los lugares donde permanece acumulada el grosor es importante.

Sin pena ni gloria rebasamos los Barrerones, y delante de nosotros un panorama al que uno nunca se acostumbra por muchas veces que lo haya visto ya: ¡el circo de Gredos! tan espectacular como siempre y nevado como nunca, con unas nubes "velo" cubriendo las cumbres y dejándolas de nuevo verse un momento después. El día se promete intenso.



Bajamos hasta la laguna y el grosor de



nieve encima del hielo es importante, aún así no nos decidimos a cruzarla por encima pues la nieve está blanda y no sabemos como está el hielo que hay debajo. Así que la bordeamos sin más y nos colocamos en el refugio Elola, donde aprovechamos para un respiro y ponernos el material de guerra: El arnés y los crampones.

Continuamos ascendiendo hacia la canal de la portilla bermeja, poco a poco ganamos altura y la canal se hace más empinada, las vistas son espectaculares y el día continúa esplendido. De repente miramos hacia atrás y vemos unos girones de niebla que se abaten sobre nosotros, cuando queremos darnos cuenta estamos envueltos en la niebla. Afortunadamente la niebla nos refresca el ambiente que ya se hace insoportablemente cálido con el esfuerzo de la subida.

Momentos después la niebla nos abandona y nos encontramos en el primer tercio de la canal de la portilla, la nieve comienza a reblandecerse y el calor es intenso. Llegamos a un rellano y aunque no es necesario encordarse, lo hacemos para ir practicando. Hacemos tres cordadas, dos de cuatro y una de tres, antes de continuar se nos cierra la niebla definitivamente, cosa que inicialmente agradecemos para librarnos del calor.

En una cordada va Paco abriendo, Oscar, Mamen y Carmen cerrando, En Otra van "los máquinas" Alberto, Migma y José Luis que nos adelantan como un tren de mercancías y les perdemos de vista entre la niebla. En otra cordada abre Rafa, yo voy de segundo y luego Mónica y Eva cerrando.

Vamos progresando por la canal que nos lleva directos a la portilla del crampón, la progresión al ir encordados es algo más lenta, pues la colocación de los seguros y luego quitarlos, lleva un tiempo.

La canal se hace cada vez más empinada, y en algunos sitios la nieve está ya muy blanda y nos hundimos. Mónica tiene un problema en una rodilla pero no se rinde y continúa luchando contra la adversidad, la niebla y el dolor.

Finalmente la canal se divide en dos y optamos por la de la derecha aunque es algo más empinada y estrecha, las cuerdas nos

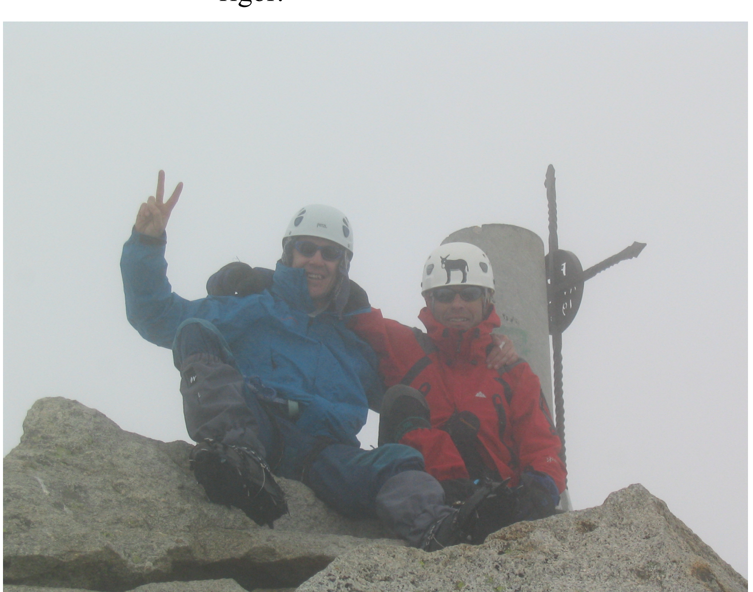


dan seguridad. En un estrechamiento Mamen no ve el paso para continuar y quedamos dos cordadas retenidas, pero su ímpetu montañero hace que salga con



presteza del paso y continuamos para reunirnos en la portilla del Crampón.

Desde la portilla hay unas vistas espectaculares aunque la niebla no permite ver gran cosa, las otras cordadas van hacia la cumbre pero la lesión en la rodilla de Mónica no aconseja que nuestra cordada haga cumbre. Se hace tarde y el tiempo empeora con rapidez. Mamen tampoco hace cumbre y para evitar que se nos descarríe la dejan atada entre las rocas como a un perrillo, momento que aprovecha para comerse el bocata y tomarse el botellín de rigor.



En cuestión de minutos, comienza a llover una llovizna muy fina que sin darnos cuenta nos empapa, hasta que empezamos a oír extraños crujidos en nuestras ropas, al mirarnos vemos como nuestro anorak está cubierto de una fina película de hielo que cruje al movernos pero se queda pegada y no cae. Da la impresión de que hemos caído en un bidón de almidón y todo se ha quedado tieso. La temperatura baja a una velocidad espectacular.

Comenzamos la bajada por la canal paralela a la que subimos, que da rápidamente con nuestra huella de subida. La nieve está algo más dura pero no helada, cosa que nos permite bajar con seguridad pisando sobre escalones de nieve. La pendiente disminuye a medida que bajamos, pero la nevada arrecia aunque se trata de copos diminutos.





Nuestra cordada llega al refugio y nos comemos el bocadillo y nos limpiamos un poco la nieve y el hielo. La nevada remite pero el frío aumenta. Llega Alberto pero sin esperar a los demás salimos para la plataforma para no enfriarnos. Durante el regreso cesa la nevada y se levanta la niebla, sin embargo la capa de hielo de nuestra ropa sigue intacta. Parece que la ropa está plastificada. Sale el sol y vemos el Almanzor ya desde los Barrerones, el atardecer es precioso, con las cumbres entre filamentos de niebla y el sol poniéndose sobre el horizonte.

Llegamos a la plataforma y nos encontramos que ha caído un chaparrón, pero con -3º C se ha helado toda el agua formando carámbanos en los carteles y lo que es peor en los coches. Alberto tiene que romper el hielo de la puerta del coche "serrando" el borde con la llave, aún así le cuesta abrir la puerta. Los parabrisas de los coches están llenos de gotas de agua helada por lo que hay que rascar duro para poder ver un poco.
Regresamos felizmente a Hoyos del Espino después de una jornada intensa, con el pensamiento puesto en una buena cena.